



## **La romería del halcón o el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos**

Presentimiento cómico-lírico y casi bufo en un acto y tres cuadros de La verbena de la Paloma

**López Marín y Gabaldón y Artagnán**

### PERSONAJES

LA SEÑORA MARCOLFA, 30 años.  
SALOMÉ, 20 años.  
DOÑA ALDONZA, 48 años.  
BLANCA, 19 años.  
DON SAMUEL, el alquimista, 60 años.  
GERINELDO, el trovador<sup>1</sup>, 25 años.  
DON ARQUÍMEDES, 59 años.  
ZACARÍAS, 40 años.  
UN VECINO, canta solo.  
PEPE, sereno<sup>2</sup>.  
SOLDADO 1.º  
SOLDADO 2.º  
CORCHETE 1.º  
CORCHETE 2.º  
Majas.

Majos.

Estudiantes.

Soldados.

Corchetes del Santo Oficio.

Vendedores.

Currutacos.

Damiselas.

Acto único

Cuadro I

Calle. A la derecha laboratorio con un letrero que diga: «Samuel, Laboratorio municipal. Especialidad en filtros amorosos». A la izquierda la «Hostería del arcabuz». Por derecha e izquierda calles. Es a la caída de la tarde.

Escena I

SAMUEL y ARQUÍMEDES sentados a la puerta del laboratorio y maese ZACARÍAS y SOLDADO 1.º y SOLDADO 2.º jugando al mus a la entrada de la hostería. Después el Coro general.

(Música.)

SAMUEL

Hoy en filtros se adelanta

que es una barbaridad;

hoy se filtran los millones

que es una brutalidad.

ARQUÍMEDES

Es porque la alquimia alcanza

5

una altura colosal,

y ahí tenéis al gran Becerra<sup>3</sup>

de ministro de Ultramar.

SAMUEL

¡Es una ferocidad!

ARQUÍMEDES

¡Es una bestialidad!

10

SAMUEL

¿Dónde vamos a parar?

ARQUÍMEDES

Eso sí que es la verdad.

SAMUEL

No se puede imaginar

y no cabe ya más.

ZACARÍAS

Yo doy mus.

(Jugando con los soldados.)

SOLDADO 1.º

Bueno.

SOLDADO 2.º

Yo paso.

15

ZACARÍAS

Tengo pares.

SOLDADO 1.º  
Yo también.

SOLDADO 2.º  
Dos de envite.

ZACARÍAS  
Chica o grande.

SOLDADO 1.º  
Llevo juego.

ZACARÍAS  
¡Y a mí qué!

(Siguen jugando.)

SAMUEL  
Hoy en filtros se adelanta

que es una barbaridad, etc.  
20

ARQUÍMEDES  
Es porque la alquimia alcanza, etc.

(Sale el Coro general por todos lados.)

HOMBRES  
¡Olé el rostro y el garbo

de las villanas,

con luceros por ojos,

cielo por cara!

25

Mira, morena,

que tu desdén es causa

de mis tristezas.

MUJERES

La gente de manteos

es gente amable,

30

mas no creo en palabras

de un estudiante.

Y no porfíes,

que yo nunca haré caso

de tus latines.

35

ELLOS

Te llevaré a la romería.

ELLAS

¿Y a qué me vas a convidar?

ELLOS

A lo que quieras, vida mía.

ELLAS

No soy tan fácil de contentar.

ELLOS

Si vienes, cielo,

40

de romería,

te llevaré en litera

te-te-ra,

(Muy marcado.)

te-te-ra,

te llevaré en litera

45

a casa a descansar.

ELLAS

No voy contigo

de romería,

porque eres un tronera

tro-ne-ra,

50

tro-ne-ra,

porque eres un tronera

y puedes abusar.

(Repite las dos estrofas.)

ELLAS

¡Pues vamos!

ELLOS

¡Pues vamos!

55

TODOS

Y mucha formalidad.

ELLAS  
¿Lo juras?

ELLOS  
¡Lo juro!

TODOS  
Romería y nada más.

(Vanse todos corriendo por ambos lados.)

Escena II

Dichos menos el Coro.

(Hablado.)

SAMUEL.- ¡Hombre!, y a propósito, ¿no sabéis lo que me ocurrió el otro día?

ARQUÍMEDES.- ¡No! ¿Qué es ello?

SAMUEL.- Al llegar a la puerta del Sol observo que me seguía una dama de buena presencia. Pues señor, que me acerco a ella y le digo: «Señora, ¿me conocéis por casualidad? -Sí, -me contesta- os conocí hace algunos años por Doña Brenda». Doña Brenda era una antigua novia mía que se fue a La Habana sin decirme siquiera: «A La Habana me voy, te lo vengo a decir». Ahora está casada.

ARQUÍMEDES.- ¡Parece mentira!

SAMUEL.- Bueno, pues resultó que esa dama ha tenido relaciones conmigo hace mucho tiempo.

ARQUÍMEDES.- ¡Fíese usted luego de las casaditas! Sin embargo, yo estoy muy tranquilo respecto de la mía.

SAMUEL.- ¡Ah! ¿Quién lo duda?

ARQUÍMEDES.- Tratándose de mi esposa, pondría yo las manos en cualquier parte.

SAMUEL.- Y yo también. ¡En cambio hay otras...!

ARQUÍMEDES.- Estamos conformes. Y decidme una cosa, ¿qué hay de verdad en cierto rumorcillo que anda estos días por ahí y en el que van envueltos vuestro nombre y el de una preciosa joven?

SAMUEL.- ¡Salomé!

ARQUÍMEDES.- ¡Ah! ¡No os dejó disimular la conciencia!

SAMUEL.- Pues la verdad es... que me gusta, pero la quiero desinteresadamente.

ARQUÍMEDES.- ¿Se puede creer?

SAMUEL.- Yo soy un hombre formal.

ARQUÍMEDES.- Es que dicen que si fue, que si vino.

SAMUEL.- Habladurías que hablan por ahí.

ARQUÍMEDES.- ¡Vaya, hasta luego don Samuel!

SAMUEL.- Id con Dios, don Arquímedes.

ARQUÍMEDES.- ¡Supongo que luego nos veremos en casa del Corregidor!

SAMUEL.- Iré, porque tengo que llevar a unas amigas a la Romería.

ARQUÍMEDES.-

¡Pues hasta luego!

60

SAMUEL.-

¡Buenas noches!

(Vase ARQUÍMEDES por la izquierda.)

Escena III

Dichos, doña ALDONZA, BLANCA y SALOMÉ.

SAMUEL.- La verdad es que el rumor va tomando proporciones alarmantes, pero Salomé es una criatura desdenosa, y aunque siempre se muestra afable conmigo, yo no

creo que... ¡Ah, si yo tengo habilidad suficiente para hacerle tomar un filtro amoroso...!  
(Entrando con las niñas primer término izquierda.)

ALDONZA.- ¡Amigo mío!

SAMUEL.- ¡Dichosos los ojos... doña Aldonza!

SALOMÉ.- ¡Buenas noches!

BLANCA.- ¡Hola, don Samuel!

SAMUEL.- ¡Preciosas niñas!

ALDONZA.- Venimos a tiro hecho, pero nos vamos en seguida.

SAMUEL.- Ya sé, ya sé que estuvieron el domingo en el torneo de la Plaza Mayor.

ALDONZA.- Sí, se empeñó en llevarnos un trovadorcillo que le hace cocos a ésta (PorSALOMÉ.) y nos trajo cuatro andanadas.

SAMUEL.- ¡Ah! ¿El trovador?

ALDONZA.- Sí, pero yo le dije que a mí no me viniese con andanadas, y las cambió por un palco.

SALOMÉ.- ¡Estuvo muy animado!

BLANCA.- Sí, sí, mucho.

SAMUEL.- ¿Y quién ganó?

ALDONZA.- Salió el momio por los azules, pero luego hubo tongo.

SAMUEL.- ¿Y a qué debo el gusto?

ALDONZA.- Por las niñas... Decidle a don Samuel...

SALOMÉ.- ¡Ay, yo no, yo no me atrevo!

BLANCA.- A mí me da cortedad.

ALDONZA.- ¿Veis don Samuel qué criaturas éstas?

SAMUEL.- Es natural, los pocos años...

ALDONZA.- Pero niñas, ¿cuándo vais a perder la vergüenza? Bien se conoce que no sois hijas mías. Hay que tener resolución.

SAMUEL.- Pero bien, doña Aldonza, ¿qué es ello?

ALDONZA.- Mirad, don Samuel, estas niñas no comen, ni beben, ni duermen, ni nada...

SAMUEL.- Es extraño...

ALDONZA.- ¡Porque yo digo que no será la dentición!

SAMUEL.- ¡Señora, por Dios!

ALDONZA.- Quiero decir los dolores de muelas.

SAMUEL.- No, eso es cosa de los amorcillos, (Entrando en la botica y sacando tres botes.) los celos... ¡Ea! Con esto tengo la seguridad de que ha de ponerse buena Salomé. Por la mañana le dais un bote, por la tarde otro bote y por la noche...

ALDONZA.- Pero, ¿queréis que se pase todo el día botando?

SAMUEL.- Son de un resultado seguro.

ALDONZA.- Bueno, bueno, los tomará, ya lo creo. Vaya, niñas, vamos.

SALOMÉ.- Adiós, don Samuel, y muchas gracias.

SAMUEL.- ¡Ah! Esta noche, como les tengo ofrecido, iré a buscarlas para la romería, digo, si vos me lo permitís...

ALDONZA.- Con mucho gusto. Le esperamos.

SAMUEL.- Pues hasta luego.

(Vanse las tres por la izquierda y don SAMUEL entra en la tienda.)

#### Escena IV

Maese ZACARÍAS y los soldados 1.º y 2.º

SOLDADO 1.º.- ¡Buenas mozas!

SOLDADO 2.º.- ¡De primera!

ZACARÍAS.- Las conozco mucho. Les llevo yo el vino.

SOLDADO 1.º.- ¿Y esa señora, es la madre?

ZACARÍAS.- La dueña.

SOLDADO 2.º.- Y... ¿la anciana es rica?

ZACARÍAS.- Y noble. Tiene pergaminos por todas partes. Salomé, la morena, habla con Gerineldo el trovador. Pero ella es muy desdenosa y le hace tomarse cada rabieta...

SOLDADO 1.º.- Cosas del querer.

ZACARÍAS.- Es que el pobre muchacho sufre porque no sabe...  
estrujarse. (Marcado.)

SOLDADO 1.º.- Es un niño.

SOLDADO 2.º.- De todos modos...

ZACARÍAS.- Te diré. (Al SOLDADO 1.º.) Cuando tú hablabas con la cantinera, ¿no te estrujabas el corazón por no poderle decir a todas horas lo que sentías?

SOLDADO 1.º.- ¡Hombre, claro!

ZACARÍAS.- Pues eso es. El hombre que no puede hacer en el mundo todo lo que se le ocurre... tiene que estrujarse.

SOLDADO 1.º.- ¿Y por qué no se estrujan ellas también?

ZACARÍAS.- ¡Chist! Bueno, bueno, bueno... Sí señor, así debiera ser, pero no es lo mismo.

SOLDADO 2.º.- ¿No?

ZACARÍAS.- No, porque... Vamos a tomar una copa y a echar otro mus.

SOLDADO 1.º.- Esto me parece ya mucho mus...

ZACARÍAS.- Pero hombre, si es que hace falta que estemos aquí para la escena que viene.

SOLDADO 1.º.- ¡Ah! Entonces no he dicho nada. (Continúan jugando.)

#### Escena V

Dichos, GERINELDO, el trovador gentil, con laúd colgado a la espalda y un charrasco que le arrastra a la cintura. Sale llorando. A su lado la señora MARCOLFA, consolándole.

(Música.)

GERINELDO

La alegría de esta gente

aumenta mi mal humor.

MARCOLFA

Pero calla, Gerineldo,

no llores, por compasión.  
65

GERINELDO

¡Ji, ji!

MARCOLFA

Basta ya,

que te vas a irritar esos ojos

de tanto llorar.

Para tantas amarguras

yo no encuentro la razón.

70

GERINELDO

Pero señora Marcolfa,

¿qué queréis que le haga yo?

Dígame,

¿qué hago yo?

ZACARÍAS

Pues apúntate otro juego

75

y con éste ya son dos.

GERINELDO

¡Ay! También los trovadores

llevan algo aquí metido...

¡Olé salero,

viva tu cuerpo!  
80

Y lágrimas en los ojos.

MARCOLFA

Naturalmente.

(Con naturalidad.)

GERINELDO

Y cosas por el estilo.

Bigornia, serrucho,

escoplo y formón,  
85

todo es poco para

matar este amor.

MARCOLFA

Eche usted herramientas.

(Casi hablado.)

No mates más, hombre,

no seas atroz.  
90

GERINELDO

Y con tanto instrumento cortante

me encuentro hecho un lío,

y con esos desdenes horribles

no sé lo que pienso,

ni sé lo que digo.

95

MARCOLFA

Y con esos desdenes horribles

me lo han enchiflado

al pobre angelito.

GERINELDO

¡Ji, ji, ji!

Esos desdenes horribles  
100

me están matando,

y ni sé lo que digo

ni lo que me hago.

MARCOLFA

Te vas a poner los ojos

como tomates,  
105

si no dejas, hijito,

de restregarte.

GERINELDO

¿Por qué razón?

MARCOLFA

Porque ese pañuelito

es de algodón.  
110

ZACARÍAS,  
SOLDADO 1.º y 2.º

Este juego es una lata

y me canso de jugar.

GERINELDO

Tenéis razón.

Todo es verdad.

¡Ay, ay!  
115

MARCOLFA

Calla, por Dios,

no llores más.

(Hablado.)

GERINELDO.- Yo, que me he pasado el verano entero cantando como la cigarra... Yo, el más armonioso de los trovadores... ¡Si no fuera...! (Echando mano al charrasco.)

MARCOLFA.- ¡Gerineldo! (Conteniéndole.)

GERINELDO.- ¿Qué hay que hacer?

MARCOLFA.- ¡Que estás débil!

GERINELDO.- ¡Bueno!

MARCOLFA.- Mira que desde que pasaste el sarampión estás para pocas trovas, y gracias a mi solicitud y al aceite de hígado, has podido salir adelante.

GERINELDO.- Pero es que adoro a Salomé y no uedo resistir con calma sus desdenes.

MARCOLFA.- Ella es así. Se pone muchos moños.

GERINELDO.- Pues si esta mañana no me quitáis el arcabuz de las manos... ¡Brrr!

MARCOLFA.- ¡Gerineldo! ¡Que estás débil!  
GERINELDO.- ¡Ya lo sé, pero si no me lo quitáis...!  
MARCOLFA.- Naturalmente. ¿Iba yo a consentir que te llevaran los corchetes a la delegación?  
GERINELDO.- ¿Y qué me importa? Si ella no me quiere, ¡cuántos sinsabores, cuántas noches de insomnio, cuántas ilusiones perdidas...! ¡Dios mío! ¡Cuántas...!  
SOLDADO 1º.- (Llamando.) Tres de vino con Seltz4.  
MARCOLFA.- Pero si don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia.) sabe que Gerineldo el trovador mancilla su nombre por una villana, ¿qué va a decir don Carlos IV, que Dios guarde? (Reverencia. GERINELDO se olvida y MARCOLFA le baja la cabeza.)  
ZACARÍAS.- ¡Que te apuntes siete!  
SOLDADO 1º.- Ya voy.  
SOLDADO 2º.- ¿Llevas dobles?  
ZACARÍAS.- Sí...  
GERINELDO.- ¡Ay, señora Marcolfa, si yo os dijese lo que vi ayer mañana...!  
MARCOLFA.- ¿Qué viste, hijo mío?  
ZACARÍAS.- Unas medias como una casa, míralas...  
GERINELDO.- ¡Ah! ¡Fue horrible!  
MARCOLFA.- Habla... ¿Has tomado algún berrinche?  
GERINELDO.- ¡Más que eso!  
MARCOLFA.- ¿Pues qué has tomado?  
ZACARÍAS.- ¡Tres de vino con Seltz! (Llamando.)  
GERINELDO.- No, hombre...  
MARCOLFA.- Es que juegan.  
GERINELDO.- ¡Pues bien, un disgusto horrible!  
ZACARÍAS.- Envido...  
GERINELDO.- ¡La he visto!  
MARCOLFA.- ¿A quién?  
ZACARÍAS.- A la chica. (Jugando siempre.)  
GERINELDO.- Sí, señora, la he visto. Y precisamente en este momento que no tengo nada que hacer os voy a referir lo que pasó. (Pausa breve.) Me enjugo una lágrima. ¿Vos me escucháis con atención, porque ahora viene la nota dramática?  
MARCOLFA.- ¿Es muy largo eso?  
GERINELDO

No. Escuchadme. Salí yo ayer mañana

(Toda esta escena muy destacada.)

del sol al primer límpido reflejo,

y alegre y retozón como un conejo  
120

y discurriendo por la Castellana,

Cibeles, Alcalá, siempre hacia arriba,

y cuando estaba ya en la Equitativa

me acuerdo de repente

que no llevaba un cuarto en el bolsillo.  
125

Retorno apresurado hacia el castillo,

pero, frente por frente

me encuentro una galera acelerada

pintada de encarnado y amarillo.

MARCOLFA

¿Qué dices, Gerineldo?

GERINELDO

Una galera  
130

que en la parte de afuera

y en letras de color de chocolate

escritas con poquísima limpieza,

decía: Chamberí por Hortaleza.

Siento que el pecho con violencia late,  
135

me llaman la atención los colorines,

adelanto unos cuantos adoquines

y ¿qué diréis que vi, Marcolfa amada?

MARCOLFA

¿Qué sé yo?

GERINELDO

Por el pronto no vi nada.

Pero al doblar la esquina,  
140

levantose, indiscreta, una cortina

y, entonces, ¡ay de mí!

MARCOLFA

¿Qué?

GERINELDO

¡Que vi a Salomé y al alquimista!

MARCOLFA

¿No te engañó la vista?

GERINELDO

No me engañó, los vi...

145

MARCOLFA

¿Los viste bien?

GERINELDO

Al pelo, sí, señora,

lo mismo que la veo a usted ahora;

como he visto salir por el Oriente

el astro refulgente,

turbando de la noche el gran misterio  
150

con luminoso trazo;

(Transición.)

como he visto a Gamazo

salir del ministerio

con amplia bimba y con abrigo al brazo...

Sí, Marcolfa querida, no iba sola.  
155

Fui corriendo detrás de la galera

por toda la carrera,

piso a un perro en la cola,

me ladra un guardia, le llamé salvaje,

atropello a una vieja  
160

que llevaba una cesta con buñuelos,

me como un combo lleno de coraje,

me engancho en una reja

y me dejo un mechón así de pelos,

¡que me hacía una gracia en esta oreja!  
165

(Pausa.)

MARCOLFA

¡Dios mío!

GERINELDO

Diga usted, señora Marcolfa,

si no tengo razón para quejarme

y si puedo sufrir sin indignarme

los desdenes fingidos de esa... golfa.

Ahora comprenderéis por qué estos días  
170

han huido de mí las alegrías,

y ni como ni bebo, y cuando fumo

fumo muy poco, y ni me trago el humo.

(Muy afligido.)

MARCOLFA.- ¡Vaya, Gerineldo, no llores más!

GERINELDO.- Repito que si llevo esta mañana el arcabuz, a pesar de lo que pudiera decir don Carlos IV, que Dios guarde... (Reverencia. MARCOLFA se olvida y GERINELDO le baja la cabeza.)

MARCOLFA.- Olvida esos amores...

GERINELDO.- ¡Imposible! Olvidar a Salomé que ha estado loca perdida por mí, que le he cantado tanta copla para que luego se vaya de guateque con el alquimista... Por supuesto, que no es ella, no señora, es ese tío, que debe haberle hecho tomar algún filtro amoroso de los que él confecciona.

MARCOLFA.- ¿Sí?

GERINELDO.- ¡Ah! Pero yo buscaré cinco duros para comprar otro, no sé cómo, pero los buscaré. Se los pediré al editor a cuenta de mi folleto clandestino... (Con misterio.)

MARCOLFA.- ¡Gerineldo!

GERINELDO.- ¡Sí, que estoy débil!

MARCOLFA.- ¡No, que me incomodo!

GERINELDO.- Compraré otro filtro, Salomé lo tomará y entonces... ¡Cuántas ilusiones realizadas! ¡Cuántas horas de felicidad! ¡Cuántas...!

ZACARÍAS.- Tres de vino con Seltz, y van tres veces...

MARCOLFA.- ¡Vamos, hijo mío!

CRIADO.- Aquí están las nueve copas. (Saliendo con ellas.)

GERINELDO.- ¡Vamos! ¡Cinco duros! (Vanse.)

ZACARÍAS.- Entrad aquí, y tú vete recogiendo todo eso, que ya no ha de sentarse nadie.

SOLDADO 1º.- ¡Vamos!

(Vanse todos. Dos comparsas quitan la mesa y las sillas, así como las dos donde estuvieron sentados el alquimista y ARQUÍMEDES al principio.)

(Mutación.)

Cuadro II

Decoración. Otra calle. A la izquierda botillería con muestra que diga: «Botillería»; frente al público ventana practicable que deja ver el interior de la botillería y puerta lateral también practicable. Al fondo casa con dos grandes rejas, practicables, detrás de las que se ven a doña ALDONZA, BLANCA y SALOMÉ. A la derecha entrada a dicha casa y encima de la puerta ventana practicable. A derecha e izquierda, último término, calle.

## Escena VI

Doña ALDONZA, SALOMÉ y BLANCA en la casa del foro derecha, rezando. EIVECINO en la ventana de la casa de la derecha y el Coro general dentro de la botillería, y fuera, luego, PEPE el sereno.

(Música.)

CORO

(Dentro de la botillería y con voz aguardentosa.)

Laribú, laribú.

¡ay! laribú.

175

¡Olé, pun, olé, pun!

(Palmas, algazara, etc.)

ALDONZA

No miréis hacia la calle

y tened más devoción,

y con gran recogimiento

continuemos la oración.

180

BLANCA y

SALOMÉ  
Kirieleisión6,

Kirieleisión.

PEPE  
(Gritando dentro.)  
¡Las doce y media y sereno!

ALDONZA  
¡Niñas, a rezar!

BLANCA y  
SALOMÉ  
¡Qué fastidio!  
185

VECINO  
¿Adónde vas a misa,

(A la ventana.)

Salomé?

¡Que no te veo,

Salomé,

asómate  
190  
a la ventana,

Salomé,

y te lo diré!

BLANCA y  
SALOMÉ  
Kirieleisión,

Kirieleisión.

195

CORO

¡Alza! ¡Olé!

¡Siga el belén!

¡Ay, laribú,

laribú!

¡Olé, pum!

200

¡Olé, pum!

¡Catapum chinchín!

(Vanse todos. ALDONZA corre unas cortinas, ocultando la habitación a la vista del público.)

Escena VII

PEPE el sereno.

PEPE

Hay algunos rezagados,

pero en fin, de todos modos

me parece que están todos

205

los vecinos encerrados.

A las diez le abrí a don Bruno,

que venía del teatro,

y al corregidor del cuatro

y al inquisidor del uno...

210

Después vino la intendenta

del brazo del Capitán

y, en tanto, el pobre don Juan

en el limbo, por la cuenta.

Yo, les soy a ustedes franco,

215

le diría..., mas no quiero...

Después vino el escudero

que vive en el sotabanco;

éste es un chico prudente,

que dicen que ha sido rico,

220

y me gusta porque el chico

da propina, mayormente.

En cambio en aquella esquina

vive un virrey del Perú

que a Dios le llama de tú

225

cuando coge una violina.

Las personas principales

suelen tener mala ley;

anoche el mismo virrey

pidiome catorce reales...

230

En fin, tengamos paciencia,

creo que los cobraré...

Ahora voy a ver lo que

dice La Correspondencia<sup>7</sup>.

(Vase por detrás de la botillería.)

## Escena VIII

Coro de Corchetes por la derecha, precipitados, con varas y farolillos, buscando a un socio.

(Música.)

UNOS

Por aquí no está.  
235

OTROS

No le veo yo.

TODOS

(Mucho juego escénico.)  
Y adivina ahora

dónde se escondió.

Registremos con cautela

procurando no hacer ruido,  
240  
y a ver ese condenado

dónde diablos se ha metido.

UNOS

Por aquí no está.

OTROS

No le veo yo.

TODOS

Cuidado que es mucha  
245 peregrinación.

Es nuestro oficio el inquirir,

nuestra misión es indagar

y esta labor de perseguir

con pocos triunfos que contar.

250

Y es que estos pillos de Madrid

cuando hacen algo que ocultar,

como esas gentes son así

nunca nos quieren avisar,

de donde resulta,

255

como es natural,

que nos tienen un miedo terrible

los chiquitines nada más.

Todos son misterios,

todo son señales

260

y mucho sigilo,

¡véase la clase!

Y cuando hay jaleo

no hallamos a nadie,

pero se dan muchos

265

tajazos al aire,

de donde resulta,  
como es natural,  
que nos tienen un miedo terrible  
los chiquitines nada más.  
270  
(Evoluciones cómicas, etc., etc.)

Esbirros también somos  
del Santo Oficio,  
pero éste y otros muchos  
están perdidos,  
y andamos tanto  
275  
que no se gana apenas  
para zapatos.

Pero las graves órdenes  
del Santo Tribunal  
nos dicen que al instante  
280  
debemos apresar  
a un tal que ha escrito un libro  
que, ¡guay!, es inmoral.

Y vaya usted a saber  
por dónde se metió,  
285  
y tráigamelo usted  
porque lo mando yo.

¡Chiss!, ¡chiss!

A ver si parece  
por casualidad,  
290

¡chiss!, ¡chiss!,

porque por nosotros

bien tranquilo está.

¡Chiss!, ¡chiss!,

hay que hacer que hacemos

295

por el qué dirán,

y disimulando

siempre nuestro plan.

¿Qué hacemos? ¡Di!

(Unos a otros.)

Lo que te dé la gana.

300

(Otros a unos muy marcado.)

TODOS

Pues daremos la vuelta

a la manzana. (Mutis muy cómico.)

Escena IX

SAMUEL por la izquierda.

(Hablado.)

SAMUEL.- La una en el reloj del Banco. (Pausa.) ¿Habrás tomado Salomé el filtro del bote? ¿Seguirá tan desdeñosa? (Confidencialmente.) Porque, ahora que no nos oye nadie, la medicina que se llevó Salomé en la escena segunda del cuadro primero era un

filtro amoroso y, como lo tome, el efecto es seguro. Voy en pos de mis hermosas villanas.

(Entra en la casa derecha.)

## Escena X

PEPE y corchetes 1.º y 2.º, salen por la izquierda hablando.

PEPE.- ¡Sus digo que no!

CORCHETE 1º.- Pues ésas son las señas que traemos.

PEPE.- Aquí, en la vecindad, no está el que buscáis; de eso estoy seguro como me llamo Pepe.

CORCHETE 1º.- ¿Y qué va a decir don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia.) como no demos con él?

PEPE.- Esu no es cosa mía.

CORCHETE 1º.- Claro que no.

PEPE.- Peru bien; ¿qué ha hechu ése?

CORCHETE 1º.- Escribir un libro clandestino con ataques a la moral.

PEPE.- ¿A quién?

CORCHETE 2º.- A la moral.

PEPE.- Nu es de mi distritu.

CORCHETE 1º.- Pues por aquí debe ser.

PEPE.- ¡Y dale! Pero, hombre, ¿sabré yo a quién abru y a quién cierru?

CORCHETE 1º.- ¿Qué vecinos hay en el siete?

PEPE.- Te diré. En el bajo vive una costurera con una mano para la labor... que dicen que hay que verla en ropa blanca. Ésta creu que habla con el arcabucero que vive más abaju.

CORCHETE 2º.- ¿Más abajo del bajo?

PEPE.- No, hombre, en el cincú. Güeno, en el principal vive un conde, peru vive de mala manera. Es un tramposu. Tiene hipotecadus dos castillus en el aire y ayer le desahuciaron. Estu, no es meterme en las cosas de la vecindad, peru que yo me lavu las manos comu Cicerón.

CORCHETE 1º.- Entonces...

PEPE.- ¿Comu nun sea un truvadorcete que le ceden una alcoba aquí para dormir?

CORCHETE 2º.- ¡Puede, puede!

PEPE.- Purque ése creu que cumpone coplas para el Madriz Cómico8.

CORCHETE 1º.- Pues mira, Pepe, es una idea...

PEPE.- Y ahora se me ocurre otra idea.

LOS DOS.- ¿Cuál? (Con misterio.)

PEPE.- Que pudemus tomarnos una copa.

CORCHETE 1º.- ¿Y si nos ve alguno de la ronda del Santo Oficio?

PEPE.- Que pague una ronda.

CORCHETE 2º.- Eso es.

PEPE.- Esu no está reñidu con el uficio.

CORCHETE 1º.- Pues vamos.

PEPE.- Peru que conste que yo nu me metu en lius y que me lavu las manus comu Cicerón.

CORCHETE 1º.- ¡Bueno!

(Vanse los tres por detrás de la botillería.)

Escena XI

GERINELDO y señora MARCOLFA, por la derecha, después don SAMUEL dando el brazo a SALOMÉ, BLANCA, doña ALDONZA, Corchetes, Coro general, etc.

(Música.)

MARCOLFA

¡Ya está frente a su casa,

no armes algún belén!

GERINELDO

¡Ay, señora Marcolfa!

305

¡Como le atrape a él!

De un lado doña Aldonza,

del otro mi pasión,

del otro cinco duros,

del otro ese señor.

310

Aquí va a haber un crimen.

MARCOLFA

¡Que estás débil, por Dios!

Los hombres que son hombres

señal de que lo son.

GERINELDO

Diga usted otra como ésa

315

para que me entere yo.

MARCOLFA

Pues oye, Gerineldo,

la célebre canción:

si esa niña te desdeña,

¿qué le vas a hacer?

320

Aunque no te ha dicho nada,

debes comprender

que si le hace cucamonas

ese don Samuel,

ya te puedes ir a los toros

325

de Carabanchel,

porque vas a hacer el burro

o quizás el buey,

y si no te largas pronto,

¡valiente papel!,

330

que es igual que si tienes

irritada la nuez

y te das unas friegas

en la planta del pie.

GERINELDO

Si creéis, señora mía,  
335

que la Salomé

me desdeña porque quiere

a ese don Samuel,

y me puedo ir de guateque

a Carabanchel

340

para no hacer a su lado

ni el burro ni el buey,

la querré toda mi vida

con la misma fe,

y si el mundo se opusiera,

345

jamás cederé,

aunque tenga, señora,

irritada la nuez

y me aplique unas friegas

en la planta del pie.

350

## CORCHETES

(Salen sigilosamente por la derecha.)

Es preciso saber

qué hacen ahí esos dos;

si será, si será,

si será ése el gachó...

Por si acaso, observad,

355

observad y chitón.

Si será, si será,

(Haciendo mutis.)

si será algún tío tuno

que ha salido de su casa

a timar algún reloj.

360

(Desaparecen.)

(Recitado.)

GERINELDO

Me parece que se oye abrir la puerta.

MARCOLFA

No es verdad, estaba abierta.

GERINELDO

Se me anubla la voz, se ahoga mi vista,

y aquello del coraje aquí escondido...

MARCOLFA

¡Gerineldo, que estás descolorido!

365

GERINELDO

Ahí salen Salomé y el alquimista,

y del brazo, ¿los ves?

(Salen SALOMÉ y SAMUEL por la puerta de la derecha.)

MARCOLFA  
¿Juntos los dos?

¡Todo sea por Dios!

GERINELDO  
¡Ahora veréis, señora!  
(Se adelanta a ellos.)

MARCOLFA  
¡Dios me asista!

(Salen doña ALDONZA y BLANCA.)

(Música.)

GERINELDO  
¡Caballero!  
370  
(A SAMUEL.)

SAMUEL  
¡Amigo mío!

GERINELDO  
¿Quién es ella?

SAMUEL  
Salomé.

GERINELDO  
¿Dónde vais?

SAMUEL  
De romería.  
375

GERINELDO  
Muchas gracias.

SAMUEL  
No hay de qué.

(SALOMÉ se tapa la cara con el abanico.)

GERINELDO  
(A la señora MARCOLFA.)  
¡Ay, Marcolfa, qué vergüenza!

MARCOLFA  
¡Que estás débil!

GERINELDO  
¡Ya lo sé!

Voy a darle a usted un recibo  
380  
y, por Dios, cállese usted.

SAMUEL  
(Tocando en el hombro a GERINELDO.)  
Oiga, pollo,  
  
¿qué desea?

GERINELDO  
Ahora se lo

explicaré.

385

(Cogiendo de la mano a SALOMÉ y adelantándose al proscenio.)

¿Dónde vas sin pedirme permiso,

presumiendo de yo no sé qué?

SALOMÉ  
Yo no sé, mas si quieres saberlo,  
te lo puede explicar don Samuel.

GERINELDO  
¿Y por qué te acompaña y no temes  
390  
esos filtros que da ese señor?

SALOMÉ  
Porque ya sé que son esos filtros  
unos botes con polvos de arroz.

GERINELDO  
¿Y por qué no le dejas plantado?  
¡Si es más viejo que Matusalén!  
395

SAMUEL  
¡Oiga usted, pollo imberbe!

GERINELDO  
¿Qué pasa?

SAMUEL

¡Me parece que va usted a correr!

GERINELDO

¡Sería un pueblo!

SAMUEL

¡Lo va usted a ver!

MARCOLFA

¿Con un chiquillo  
400  
se atreve usted?

(Interponiéndose.)

GERINELDO

¡Cara de fuelle!

MARCOLFA

¡Tú, cállate!

SAMUEL

¿A mí con esas?

SALOMÉ

¿Qué vais a hacer?  
405

(Se arma el gran lío. SAMUEL se abalanza a GERINELDO, que grita desesperadamente, procurando resguardarse de los puñetazos que le da SAMUEL. A las voces salen los Corchetes, Coro general y PEPE. El jaleo en este momento es indescriptible. Todos le pegan al que tienen más cerca, armando un escándalo de dos

mil demonios. En la confusión don SAMUEL se abraza a doña ALDONZA, a la que siguen pegando fuerte todos.)

(Mutación.)

### Cuadro III

Decoración a todo foro, que representa una noche de verbena. Puestos de todas clases, flores, farolillos a la veneciana, etcétera, etcétera. A la izquierda la casa del Corregimiento con puerta practicable. Un gran arco de follaje y faroles adornan la fachada de la casa. Mucha animación.

### Escena XII

ARQUÍMEDES, Corchetes, Majos, Majas, Vendedores, Damiselas, etc. Al final del número de música ZACARÍAS.

(Música.)

UNOS  
¡Las rosquillas!

OTROS  
¡Los piñones!

UNOS  
¡Éstas son de Fuenlabrada!

OTROS  
¡Con canela los bizcochos!

TODOS

¡Vengan todos a comprar!

UNO

¡A comprar, que se va el tío!

410

VARIOS

¿Pues no dice que se va?

UNO

¡Que me voy!

VARIOS

¡A que se queda!

UNO

¡Que me marchó!

TODOS

¡Ja, ja, ja!

415

(Viendo un grupo de gente encopetada que baila ceremoniosamente un minué a la puerta del Corregimiento.)

TODOS

¡Mirad, qué señoritos!

¿Qué bailan?

ARQUÍMEDES

Voy a ver;  
si no es pavana el baile,  
de fijo es un minué.  
420

MUJERES  
¡Por eso no me gusta,  
qué feo es!  
¡Me desagrada el baile  
por ser francés!

(Los hombres repiten lo mismo.)

ARQUÍMEDES  
¡También a mí!  
425

TODOS  
¡Qué sosera y qué pasitos,  
así y así!

(Marcando.)

ARQUÍMEDES  
¡A ver si los espantan  
los aires de Madrid!

I

Según dice mi abuela,  
430  
no hay romería,

¡olé y olá!,  
donde faltan palillos  
y seguidillas...  
¡Anda, salero,  
435  
seguidillas graciosas  
son las que quiero,  
¡olé y olá!

## II

Para cosas de gracia  
las madrileñas,  
440  
¡olé y olá!  
No queremos franchutes  
por esta tierra.  
Siga mi canto  
a ver si como el humo  
445  
los disipamos,  
¡olé y olá!

**CORO**  
Para cosas de gracia etc., etc.

(Hablado.)

ARQUÍMEDES.- ¿Lo veis? ¿Lo veis? Se han evaporado.

TODOS.- ¡Ja, ja, ja! (Mutis el Coro.)

ZACARÍAS.- (Saliendo derecha.) ¡Buenas noches!

ARQUÍMEDES.- ¿Habéis visto al trovador?

ZACARÍAS.- No, andará loco por la romería buscando a Salomé.

ARQUÍMEDES.- El amor hace estragos, sobre todo en los corazones románticos.

ZACARÍAS.- En todos. El amor iguala a los hombres. Y lo mismo lo siente el humilde villano que el propio rey.

ARQUÍMEDES.- ¡No estamos conformes!

ZACARÍAS.- ¿Qué más tiene el trovador que el corregidor, que el inquisidor, que el repartidor, que el afilador, que el apuntador y que todos los acabados en -or?

ARQUÍMEDES.- ¡Por favor!

ZACARÍAS.- Las mujeres dan muy mal pago.

ARQUÍMEDES.- Eso es según. Yo pongo las manos por la mía en cualquier parte.

ZACARÍAS.- Eso es natural.

### Escena XIII

Dichos y SAMUEL.

SAMUEL.- (Muy contento, saliendo por la izquierda.) ¡Qué noche! ¡Qué noche!  
¡Hola, ilustre don Arquímedes!

ARQUÍMEDES.- ¿Venís solo? ¿Y vuestras amigas?

SAMUEL.- Patinando las he dejado en el Skating-Rink.

Pero, ¿a que no sabéis a quién he visto?

ARQUÍMEDES.- ¿A quién?

SAMUEL.- A la individua de la otra mañana.

ARQUÍMEDES.- ¡Ya! ¡A la casadita! ¡Pobre marido! ¡Ja, ja! ¿Y quién es?

SAMUEL.- ¿El marido?

ARQUÍMEDES.- No, ella.

SAMUEL.- Una tal doña Blanca del Campillo.

ARQUÍMEDES.- ¡¡Mi mujer!!

SAMUEL.- ¡Anda demonio! Pero, ¿no ponías las manos por ella en cualquier parte?

ARQUÍMEDES.- Pues eso voy a hacer ahora. (Vase muy apresuradamente derecha.)

### Escena XIV

SAMUEL, ALDONZA y ZACARÍAS.

SAMUEL.- ¡Mi filtro ha debido ya surtir efecto! Voy a salir a su encuentro.

ALDONZA.- (Saliendo por la derecha.) ¡Don Samuel, don Samuel! ¿Y las niñas?  
Se me han escapado.

SAMUEL.- Pero, ¿cómo ha sido eso?

ALDONZA.- No sé.

SAMUEL.- (¡Los filtros! ¡Los filtros!) Vamos en busca de ellas.

ZACARÍAS.- (Bajando al proscenio.) Ahí viene Gerineldo y Salomé al frente de la  
comparsa de los barrios.

ALDONZA.- Ese pillo me ha cogido las vueltas.

SAMUEL.- (¡Y a mí! Pero yo inventaré otro filtro y me saldré con la mía.)

### Escena XV

Todo el Coro de Manolas, Corchetes, etc., a cuyo frente marchan MARCOLFA, GERINELDO y SALOMÉ del brazo, y BLANCA. Delante orquesta de bandurrias y guitarras que se coloca a la izquierda primer término dentro. Todos salen por la derecha. Evolucionan artísticamente, gran desfile, etc. Banda militar.

(Música.)

CORO

Al son del pasacalle

de mi Madrid,  
450  
las mozas madrileñas,

los mozos madrileños

están aquí.

Que lleguen en buen hora,

que lleguen ya,  
455  
la romería vienen

a visitar.

MARCOLFA

Cuando escucho el pasacalle

me dan ganas de marchar

con los brazos así en jarras  
460  
y con aire militar.

Igualito y corto el paso,

y en la cara seriedad,

y los ojos muy tunantes

y salero y ¡ole ya!  
465

TODOS

Igualito y corto el paso, etc.

MARCOLFA

En vez de esos sombreros

con esas plumas,

cabezas de loritos

y de lechuzas,

470

llevar debieran todas

con su salero

la saya de madroños

con rico fleco.

Y en vez de saltos

475

y contorsiones

impertinentes

y quita-soles,

una mantilla

terciarse así,

480

y... ¡Viva España!

¡Viva Madrid!

TODOS

Y en vez de saltos, etc.

MARCOLFA

Para ver estos andares

y ese salero,

485

los ángeles se asoman

al propio cielo,

y oyendo el pasacalle

de los manolos,

aplauden... y aplaudiendo

490

dicen a coro...

TODOS

Al son del pasacalle

de mi Madrid, etc., etc.

(Todos agitan los abanicos, los comparsas elevan los faroles. Voces, vivas, etc., etc. Cuadro.)

TELÓN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

